

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

## ARTÍCULO

# Cinco ideas sobre la asistencia social de las derechas políticas en Argentina (1955-2024)

## Five ideas from the political right about social assistance in Argentina (1955-2024)

Agustín Ezequiel Zuccaro<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Recibido: 29/04/2024

Aceptado: 27/09/2024

### Cómo citar

Zuccaro, A. (2024). Cinco ideas sobre la asistencia social de las derechas políticas en Argentina (1955-2024). *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 149-171. DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74505

### Resumen

El trabajo identifica cinco ideas sobre la asistencia social que han caracterizado a las derechas políticas en el gobierno. Se analiza el periodo temporal que transcurre desde 1955 hasta la actualidad en Argentina, constituyendo un primer intento por situar una mirada que aborde de forma integral e histórica el vínculo entre estas fuerzas sociales y la práctica estatal de la asistencia social.

**Palabras Clave:**  
derechas;  
asistencia; ideas

El análisis comprensivo está compuesto por la literatura académica que abordó el tema, una base de datos propia y la observación de las primeras medidas del actual gobierno. En términos expositivos, se agrupan elementos con continuidades significativas y se identifican cinco sentidos típicos ideales: 1) "disputa a su adversario político": la asistencia social ha sido pensada como un elemento que posibilitaría ganar una parte de la base social ajena a sus afinidades y proyecto político; 2) "reeducación de los pobres": moraliza las condiciones de vida de los sujetos pobres y observa a la pobreza como un problema de "mentalidad", por lo que proponen la práctica asistencial en términos educativos;

<sup>1</sup>Contacto: Agustín Ezequiel Zuccaro  [agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar](mailto:agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar)  
Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 149-171 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74505.



3) “governabilidad”: en el marco de la atención asistencial se pretende asegurar mínimos de reproducción social con el objetivo de erradicar el conflicto social; 4) “tecnocracia”: entiende que se deben despolitizar las demandas asistenciales y que ellas deben estar definidas por los expertos, redefine “desde arriba” las necesidades sociales en un proceso que desestructura lo social y lo político; 5) “econometrismo social”: incorpora la lógica costo-beneficio para pensar las agencias estatales y presupone la subsidiaridad de lo social a lo económico. En términos instrumentales, se fundamentó en los planteos de los planes de ajuste fiscal como política estatal y esfuerzo ciudadano, atendiendo las derivas que ello podría tener en cierto segmento de la población.

## Abstract

The work identifies five ideas about social assistance that have characterized the political right in government. The time period that passes from 1955 to the present in Argentina is analyzed, constituting a first attempt to locate a view that addresses in a comprehensive and historical way what the specialized bibliography has studied in a singular way.

The comprehensive analysis is made up of academic literature that addressed the topic, its own database and observation of the first measures of the current government. In expository terms, elements with significant continuities are grouped and five ideal typical meanings are identified: 1) “dispute against one’s political adversary”: social assistance has been thought of as an element that would make it possible to win a part of the social base outside of one’s affinities and political project; 2) “reeducation of the poor”: moralizes the living conditions of poor subjects and observes poverty as a problem of “mentality”, which is why it proposes care practice in educational terms; 3) “governance”: within the framework of healthcare, the aim is to ensure minimum social reproduction with the aim of eradicating social conflict; 4) “technocracy”: understands that assistance demands must be depoliticized and that they must be defined by experts, redefining social needs “from above” in a process that destructures the social and political; 5) “social econometrics”: it incorporates the cost-benefit logic to think about state agencies and presupposes the subsidiarity of the social to the economic. In instrumental terms, it was based on the proposals of fiscal adjustment plans as state policy and citizen effort, taking into account the drifts that this could have on a certain segment of the population.

**Keywords:**  
rights; assistance;  
ideas



## Introducción

El presente artículo es un intento por sistematizar y ordenar algunos elementos e ideas persistentes sobre la asistencia estatal en los actores, alianzas y partidos políticos que se sitúan a la derecha del campo político. Tomando como referencia aquellas experiencias que estuvieron en la conducción del Estado, se nutre de una reflexión realizada en el marco de una investigación en curso que observó e identificó de qué manera las justificaciones y sentidos que se le asigna a la intervención social del Estado tuvo correlatos en los diseños e implementaciones de programas específicos.

En el intento de comprender de forma histórica los fenómenos sociales, el trabajo aborda de forma integral aquello que, hasta el momento, se ha estudiado de forma singular. Si bien es cierto que la asistencia como práctica socio-estatal es un tema recurrente en las ciencias sociales y que el estudio sobre las derechas políticas en Argentina se revitalizó en la segunda mitad de la década pasada, su vínculo fue estudiado en la especificidad de los ciclos políticos. En tal sentido, el artículo ensaya una primera reflexión en clave histórica sobre la relación de las ideas y sentidos que estas identidades políticas le han otorgado a la asistencia social en el marco de la instrumentalización del Estado, resaltando lo que tienen en común mediante la comprensión de una tradición de pensamiento. A partir del análisis de la literatura especializada, los principales hallazgos de mi investigación doctoral (que utiliza como material empírico una base de datos propia del periodo 2015-2019 consistente en pronunciamientos públicos de los funcionarios gubernamentales) y la observación sobre las primeras medidas y discursos del gobierno actual en Argentina, se exponen elementos persistentes en el ideario asistencial de las derechas políticas en el gobierno.

151

En primer lugar, la identificación, la reconstrucción y el análisis de los principales hallazgos de los trabajos académicos respecto al tema tiene la ventaja de conocer la realidad histórica en el marco de la operacionalización del objeto de investigación. Si bien esta estrategia de observación del pasado puede tener la limitación de utilizar un elemento artificial de la realidad -es decir, científicamente construido-, es posible aprovechar sus conclusiones para darle otro tratamiento, de acuerdo a un objetivo diferente (Scribano y De Sena, 2009), intentando ofrecer una interpretación adicional a las presentadas por los autores (Sierra Bravo, 2003). En segundo lugar, la utilización de los pronunciamientos públicos y las medidas realizadas por los funcionarios políticos de las derechas contemporáneas permiten el análisis de las tomas de posición formal y de la dirección de la práctica asistencial desde lo que el Estado “hace” (Oszlak, 2003), tanto en la singularidad de sus agencias (Soprano Manzo, 2007) como de sus “caras” (O’Donnell, 2008). La utilización de estos datos secundarios se analiza bajo los criterios



de observación denominados “continuidad enunciativa” y “discontinuidad aparente”, los cuales forman parte de una base epistémica que tiene como objeto la comprensión de las categorías recurrentes con los cuales los actores significan el mundo social.

Para la reconstrucción histórica del ideario de las derechas sobre la asistencia estatal se realiza un recorte temporal: aquellas que han gobernado el país a partir de 1955. Este recorte es, fundamentalmente, porque la política social del peronismo transformó el campo de la acción asistencial del Estado, incorporando la lógica y el lenguaje del derecho social, la noción de “dignidad” de las personas asistidas y el horizonte de justicia social.

En la temporalidad que se observa existen dos tipos de gobierno de derecha, las dictatoriales y las electorales. Dentro de ellas, se pueden identificar seis experiencias: “Revolución Libertadora” (1955-1958); el golpe de Estado de José María Guido (1962-1963); “Revolución Argentina” (1966-1973); “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983); la coalición política “Cambiamos” (2015-2019), conducida por el PRO; y, recientemente, “La Libertad Avanza” (2023-2027).<sup>2</sup>

152

Si bien es cierto que cada una de estas experiencias tiene su particularidad ideológica, su formato específico de ejercicio del poder y proyectos societales diferenciados, es posible considerar que dentro de una tradición de pensamiento se identifican ideas persistentes en lo social, en lo económico, en lo político y en lo cultural. Tomando como referencia esta afirmación, en este artículo se abordan aquellas ideas de mayor duración, desde las cuales se pensó la asistencia. Es decir, en el trabajo se pretende responder a las preguntas ¿Cómo piensan las derechas a la asistencia estatal? ¿Bajo qué criterios y desafíos definen los mecanismos asistenciales? ¿Cuáles son los argumentos y categorías que utilizan para justificarlas? En, al menos, estas tres interrogantes se pueden agrupar nociones comunes de estos sujetos colectivos.

<sup>2</sup> Sobre los periodos seleccionados para el análisis habría que tener precaución sobre distintas cuestiones. En primer lugar, la diferencia entre gobiernos constitucionales y dictatoriales en el marco de la gestión de lo público y, particularmente, en lo que refiere a las formas de ejercicio de poder, desde donde han actuado para procesar la conflictividad social en torno a las demandas por las necesidades y las maneras en que han impulsado estrategias de control, disciplinamiento y dominación política, así como en las implicancias que ello tuvo para la relación entre el Estado y la sociedad civil.

Por otra parte, es menester considerar que la asistencia tuvo -y tiene- un lugar preponderante en las estrategias de reproducción social de las sociedades capitalistas y, especialmente en Argentina, adquirió mayor visibilidad y auge luego de las políticas neoliberales (Servio, 2021). Sin embargo, por ser una de las áreas estatales que cuenta con mayor debilidad e inestabilidad institucional (Perelmiter, 2012), los cambios de ciclo político suelen significar transformaciones en la orientación normativa de la intervención social del Estado.

Finalmente, respecto al último periodo seleccionado para analizar las ideas asistenciales de las derechas políticas, al momento en que se escribe este artículo no se cuenta con trabajos publicados que aborden las implicancias de la nueva redefinición estatal para la política asistencial del primer gobierno “anarcocapitalista” de Argentina. Sin embargo, una primera aproximación sobre los fundamentos simbólicos, en el cual se tienden puentes entre las referencias intelectuales de esta vertiente de la escuela austriaca de economía y las primeras medidas del gobierno, se intenta observar en Zuccaro (en prensa).



Por otro lado, se entiende a la asistencia como un proceso que se redefine de forma constante en el marco de ciclos políticos específicos (Alayon, 1989) que edifican dispositivos estatales legalizados mediante fundamentos jurídicos y normativos (Krmptic, 2016) en el marco de orientaciones, pautas e ideas que son posibles de mantener y sostener con regularidad por los actores gubernamentales en el ejercicio del poder (Ottone, 2014; Alcántara Sáenz, 2016). Bajo este punto, se entiende que las “ideas tienen consecuencias” (Camou, 2001), observando que las políticas estatales están constituidas simbólicamente por un conjunto de sentidos y significados que le asignan los funcionarios políticos en función de un orden social. Sentidos y significados a partir de los cuales el Estado actúa gubernamentalmente para hacer cumplir y alcanzar el horizonte ideal a los cuales estos actores adhieren (Aguilar Villanueva, 1984; Weber, 1991; Schluchter, 2008).

En este escenario, el trabajo presenta las ideas que fundamentaron la tarea asistencial en los periodos en que los actores de derecha se hicieron cargo del Estado. Esos valores, creencias y marcos interpretativos de significación social son agrupados en cinco “tipos ideales”<sup>3</sup> que tienen perdurabilidad a lo largo del tiempo para argumentar la práctica asistencial: disputa al adversario político; reeducación de los pobres; tecnocracia; gobernabilidad; y econometrismo social. En los apartados que conforman este artículo se brinda una definición de cada uno de ellos, situando ejemplos de cada periodo.

### **Disputa al adversario político: ganar apoyos sociales y erradicar las ideas de su antagonista**

La primera idea que articuló a las derechas, a la hora de pensar la asistencia estatal, fue disputarle apoyos sociales y políticos a su adversario. Por su instrumentalidad y capacidad para tener contacto con los sectores trabajadores y populares esta acción social del Estado ha sido pensada como un elemento que posibilitaría ganar una parte de la base social ajena a su proyecto político.

Lo han intentado en dos sentidos consecuentes: erradicar del imaginario social que los únicos que estaban interesados en asistir eran los actores políticos de izquierda, centro-izquierda, progresistas o nacional-populares, y crear condiciones para ampliar su base electoral y representativa en los sectores populares. Tales movimientos son posibles de ver en la intención de “desperonización” de las dictaduras de 1955 y 1966, “descomunización” en 1976, “deskirchnerización” en 2015 o “despoblización” en

<sup>3</sup> El tipo ideal es un horizonte que ordena, configura y cohesiona el conjunto de acciones que realizan los sujetos a partir de su manifestación como imagen intelectual (Weber, 2002).



2023. Bajo la radicalización adversarial y construcción del antagonista político en enemigo cultural, las derechas supusieron que la asistencia sería un buen instrumento estatal para conseguirlo.

Dos sentidos que tienen dos hipótesis: que los apoyos sociales a su adversario político provenían de las tareas asistenciales del Estado como forma de dominación política, y que a través de la asistencia les fue posible instituir sus ideas en los sectores populares. Por ejemplo, durante la dictadura de 1976, en la división del trabajo político que realizaron las fuerzas armadas, el área asistencial quedó a cargo de Emilio Massera, quien dispuso una estrategia de construcción de poder a partir de institucionalizar apoyos de sectores populares. El objetivo era generar apoyos sociales y, a partir de allí, lograr alcanzar mayor poder político dentro de la alianza (Canelo, 2008). Por otro lado, entendía que la asistencia estatal podía ser un elemento en la “lucha contra el comunismo”, ya que a partir de allí podía reunificar a la familia y, mediante ese pilar, “refundar un orden social sin ideas subversivas” (Salerno, 2022; Sala y Agüero, 2023). El encargo del área asistencial del Estado servía en dos posibles direcciones: 1) construir poder en el marco de una estrategia de implementación de asistencia social a los fines de conquistar base social para alcanzar mejores posicionamientos internos e intentar ‘erradicar’ las simpatías que tenían los trabajadores y los sectores populares con las ideas del ‘comunismo’; 2) a partir de los diferentes vectores de sociabilización práctica, afectiva, cognitiva y moral que implican las acciones estatales, generar un proceso de reorganización social que tuviese como base la familia -en sentido conservador y patriarcal-, las costumbres y las tradiciones.

En sentido similar se puede mencionar a Francisco Manrique, ministro de Bienestar Social entre 1970 y 1972. Durante ese periodo, construyó un capital político que utilizaría para presentarse como candidato a presidente en 1973, donde sacó el 12% de los votos. O también durante 2018, la ministra de Desarrollo Social, a raíz de tener un rol importante en el diálogo con los movimientos sociales y en la contención del conflicto social en un contexto de crisis económica, llegó a ser considerada como posible integrante de la fórmula presidencial en las elecciones de 2019 (Stanley, 2018, en Animales Suelto, 2018).

Por otro lado, para las derechas la asistencia se constituyó en un elemento para disputar y erradicar los problemas que traían consigo las ideas de su adversario político en un sector de la sociedad. De allí que, en ocasiones, sea una de las piezas angulares del ‘cambio cultural’ que propuso “Cambiemos” y “La Libertad Avanza”. ‘Cambio cultural’ que pretende volver a una Argentina pre-kichnerista o pre-populista. Lo que ambos





casos le adjudicarían a su oponente sería la manipulación de las masas, la destrucción de los principios liberales del libre mercado, el avasallamiento de las instituciones republicanas y el ejercicio del poder autoritario. En esta polarización se ensanchan los límites de la confrontación por fuera del ámbito de las instituciones políticas hacia otros registros que radicalizan y polarizan el debate público.

La lógica descripta puede recuperarse y observarse, por ejemplo, en el desmantelamiento de la Fundación Eva Perón, que llevó adelante la dictadura en 1955, como uno de sus primeros actos de gobierno. Desde el saqueo de su mobiliario hasta su disolución, la dictadura intentó eliminar todo rastro de la institución (Alayón, 2019) que sería uno de los hitos más importantes del peronismo: tanto por la cercanía con los sectores asistidos, como por la forma y capacidad de dar respuesta a las demandas que le llegaban. Fue parte de lo que Portantiero (1977) llamó “operativo limpieza”, como un intento de retraer al país a un periodo pre-peronista.

Por su parte, las recientes fuerzas que accedieron a la conducción del Estado por vía electoral configuraron a su adversario en el plano asistencial. Cada una eligió de forma diferente a su antagonista: “Cambiamos” al kirchnerismo y “La Libertad Avanza” a los movimientos sociales. La primera, los catalogó como “punteros” (Stanley, 2019, en Terapia de Noticias, 2019) y la segunda como “los gerentes de la pobreza” (Adorni, 2024, en A24, 2024). En ambos casos, tales adversarios utilizarían la gestión de recursos públicos para someter o manipular a los sectores populares a cambio de favores, apoyos y reciprocidad mutua. Bajo esta idea, en los dos periodos se abrieron canales de denuncia a dirigentes políticos que habrían cometido estas prácticas, lo que estuvo acompañado con una difamación pública en diversos medios de comunicación. Especialmente, “La Libertad Avanza”, con el objetivo de disputar apoyos sociales, reactivó redes e instituciones filantrópicas para llevar adelante la política asistencial, lo que tuvo como resultado institucional la firma de diferentes convenios para desarrollar proyectos comunes de asistencia alimentaria (Ministerio de Capital Humano, 2024) en el contexto del conflicto público por la entrega de alimentos a los comedores barriales.

La coextensión cultural del adversario político ensancha los grados de intensidad adversarial al situarlo en el plano cultural, niega el carácter político de la confrontación y la ubica en el terreno moral. Por ejemplo, el proyecto “refundacional” encabezado por Juan Carlos Onganía, en 1966, postuló al bienestar social como un área estratégica de intervención social y la institucionalizó con el Ministerio de Bienestar Social. Mediante esta agencia se propuso reordenar la sociedad para hacerle frente al peronismo que se



estaba radicalizando “hacia la izquierda” (Portantiero, 1977; Giorgi y Mallimaci, 2012) y se encontraba ganando apoyos en la sociedad. Una de las estrategias para conseguirlo sería la promoción de la familia, los recursos humanos y la acción comunitaria (Ley Nacional N°16.956, 1966).

De acuerdo a lo expuesto, es posible considerar que una de las ideas y objetivos que lleva a las derechas políticas a edificar el área asistencial como uno de sus pilares de gobierno es la disputa de apoyos sociales con el objetivo de erradicar las ideas de su adversario político, intentando instituir en los sectores populares ciertos valores, objetivos y proyectos para conformar una forma de ser, pensar y actuar. En este sentido, la asistencia comprendería una segunda idea y función: la reeducación de los pobres.

### **Reeducación de los pobres: “sospecha elitista” y sociabilidad restringida**

Relacionado con la idea anterior, es interesante notar que las derechas entienden que para disputarle los apoyos sociales a su adversario político deben hacer un trabajo de reeducación de los sectores populares. Es lo que se podría observar en el trabajo espiritual y moral que entendía que debía hacer la dictadura de Onganía, la reunificación de la familia para eliminar a los ‘rastros comunistas’ de la dictadura iniciada por Videla, el ‘capacitismo’ que buscó generar “Cambios” o la idea de capital humano que pregona “La Libertad Avanza”. Si la asistencia es una forma de acercarse y vincularse con los sectores populares, también es un instrumento para reeducarlos de acuerdo a las necesidades de su proyecto de sociedad.

Por ejemplo, durante la dictadura del `55 se asociaba a las condiciones de pobreza con la propagación de enfermedades y, en consecuencia, las acciones asistenciales intentaron articular a la salud, el bienestar social y el desarrollo económico (Giorgi, 2011; Campana, 2011). De cierta forma, en esta articulación sostenían y fundamentaban que era tarea del Estado remover las prácticas instaladas en los pobres y motivarlos para que se integren a la sociedad. La homologación de la pobreza con el atraso social llevó a generar una práctica asistencial que tuvo como horizonte la modificación de las aptitudes bajo la lógica del control, el cuidado y la promoción de nuevas actitudes para favorecer la integración social.

La idea de reeducación de los pobres tiene en el seno de su justificación la “sospecha elitista” acerca de que la pobreza es un problema individual que radica en costumbres y tradiciones instaladas en los sectores excluidos, así también como en sus capacidades





cognitivas, morales, prácticas y afectivas. De allí que una de las tareas, por ejemplo, que se le exige a la población destinataria de la política asistencial es la capacitación (Stanley, 2014; Jefatura de Gabinete, 2017), tal y como lo fue en el gobierno de “Cambiemos”. Para ellos, las “personas en situación de pobreza” -como la definían los funcionarios-, se encontraban allí porque no poseían las capacidades que las empresas transnacionales demandaban, entendiendo que es el mercado el que le asigna el valor a las habilidades, servicios y bienes.

La “sospecha elitista” naturaliza la pobreza y la acumulación de la riqueza. O, por decirlo de otra manera, lo que se naturaliza es la desigualdad mediante una justificación que refiere a las capacidades del individuo y las características sociales que determinan su situación social bajo la óptica de una sociabilidad restringida. Sociabilidad restringida que ubica a las personas en las tramas de sus vínculos sociales primarios -la familia o el entorno social- y las clasifica de acuerdo a habilidades y moralidades que le son propias y las atiende por el deseo que tienen en dejar de ser pobres. Estas cuestiones son posibles de identificar en el proceso de “moralización de la cuestión social” durante la dictadura de Onganía. En ese periodo se incorporó la visión católica (Osuna 2012; 2017) con objetivo recristianizar a los sectores populares (Giorgi y Mallimaci, 2012) e introdujo una noción de la ‘cuestión social’ en términos culturales y espirituales (Laguado Duca, 2010). En su acta fundacional, los militares Pascual Pistarini, Benigno Varela y Teodoro Álvarez<sup>4</sup> caracterizaban a la “ruptura espiritual” de la Nación como uno de los elementos que habían permitido la “penetración marxista”, lo que demandaba a las fuerzas armadas a actuar (Secretaría de Estado de Gobierno, 1969).

En términos de sociabilidad restringida, por otra parte, es interesante observar que tanto la dictadura de Videla como el gobierno de “Cambiemos”, propusieron como espacio de intervención a la familia. En el primero, se la identificó como el pilar básico de la sociedad y a los pobres como un “buen salvaje” (Osuna, 2017) a quienes había que reeducar para que se alejen de las ideologías subversivas. La atención asistencial de las familias pobres se fundamentaba en el amparo de considerarlas como reserva moral de los valores nacionales y católicos que deberían estructurar el orden social. En el segundo, como espacio donde se podía generar intersecciones y fisuras para “romper” con la pobreza intergeneracional. Bajo esta idea, el Estado debía asegurar mínimas condiciones de reproducción social y generar las condiciones para situar a todos con las mismas oportunidades para la competencia social. Se sostuvo, en la presidencia de Mauricio Macri, que los padres que hacían esfuerzos podían inspirar a sus hijos a superarse (Stanley, 2018, en Spillman, 2018).

<sup>4</sup> Estos tres militares formaban la “Junta de Comandantes en Jefe” que dispusieron el derrocamiento de Arturo Illia y a Juan Carlos Onganía como el Presidente del gobierno militar.

En la actualidad, es posible notar estos elementos en el Programa “Volver al Trabajo”, que tiene como objetivo que las personas desarrollen “competencias sociolaborales” para “alcanzar la empleabilidad” (Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, s/f). Ello, según los funcionarios del gobierno, visualiza “un cambio cultural en los beneficiarios del programa” (Cordero, en *Ámbito*, 2024, s/p).

En todos los casos, la reeducación de los pobres se basó en dos elementos básicos: la “sospecha elitista”, que entiende que la pobreza es una cuestión de mentalidad e incentivos sociales, y la “sociabilidad restringida”, en la comprensión de que los sectores populares tienen saberes, prácticas, costumbres y deseos que imposibilitan mejorar sus condiciones sociales. Así, la reeducación de los pobres se encuentra acompañada de una tecnificación de la intervención asistencial que redefine “desde arriba” la relación sujeto-necesidad, criterio que comienza a observarse con la incorporación del país a los organismos internacionales de crédito, en 1955. Sobre esa idea “tecnocrática” se basa el punto que se desarrolla a continuación.

## **Tecnocracia: despolitización de lo social y desociabilización de lo político**

158

La tecnocracia es una visión que entiende que los asuntos públicos y, particularmente las tareas del Estado, son un tema de tratamiento técnico, experto y racional. Es una forma de despolitizar lo social y la relación sujeto-necesidad.

En Argentina, los organismos financieros internacionales, creados en la posguerra, han jugado un papel decisivo desde su inclusión en las cuestiones relativas a lo nacional, desde 1956, con el primer préstamo contraído con el Fondo Monetario Internacional. Al calor de las ideas “desarrollistas” (Campana, 2011) promovían un “modelo de promoción y asistencia social” (Arias, 2012) que hacía hincapié en la articulación entre la entrega de recursos materiales y la activación de dispositivos estatales que permitieran cambios aptitudinales en la población asistida. Tendencia que continuaría en otros periodos, como puede observarse en la sanción del decreto N° 392 (1976), que solicitaba que el Ministerio de Bienestar Social promoviera la participación de las comunidades en la solución de sus problemas.

En términos generales, la utopía tecnocrática revirtió la ecuación asistencial: si en el peronismo la necesidad era definida por los sujetos, en la dictadura de 1955 la necesidad era definida por los expertos. Parafraseando el conocido refrán, “las personas



no necesitan el pescado, necesitan que les enseñen a pescar”, en un reciente programa televisivo, el actual presidente del país, Javier Milei, argumentaba y justificaba la creación del Ministerio de Capital Humano sosteniendo que: “de modo tal que cambie la forma de dar la asistencia: en lugar de darte el pescado se te va a enseñar a pescar” (Milei, 2023, en Viale, 2023).

La tecnocracia, en el ámbito asistencial, propone una forma de redefinir las necesidades sociales “desde arriba”. Supone que en la autoridad reside un criterio técnico para procesar las demandas, preferencias y conflictos sociales (Camou, 2001), poniendo en relieve las dicotomías entre administración vs. política o punteros vs. tecnocracia (Rey, 2001). De allí que la discusión termina por conformarse como un tema de forma en el marco de la impugnación a las maneras en que los actores sociales visibilizan e instalan demandas en la agenda pública para reclamar la atención de la desigualdad. Por ejemplo, en el marco de una manifestación reciente, Sandra Pettovello, ministra del Ministerio de Capital Humano, mencionaba que iba a atender directamente a aquellas personas que tengan hambre, pero que no iba a hablar con dirigentes sociales que los utilizan para generar conflicto (Pettovello, 2024, en LPO, 2024). Al ver la conflictividad social como una anomalía y a las estrategias colectivas de los sectores populares como una forma grotesca de manipulación de la pobreza, se configura la disputa del significado de lo social desde otros valores, criterios y sentidos. Por ello, con despolitización de lo social se hace mención a una manera de repolitización vinculada a una desestructuración y desvinculación del campo de lo político y lo social.

Esta idea se hace más visible si se observa la distinción que se establecía en el área asistencial durante la dictadura de Onganía entre el “asistencialismo populista” y el “desarrollo de la comunidad” (Osuna, 2012; 2017; Giorgi, 2015). Para el gobierno de facto, la primera versión de la intervención social del Estado consistía una maniobra paternalista que generaba una dependencia entre los sectores populares y la institución estatal, la cual estaba mediada por intereses político-personales identificados en la esfera gubernamental. Mientras tanto, la segunda proponía el aumento de autonomía de estos sectores respecto a lo estatal, dado que se basaba en su participación y promoción inscripta en la tecnificación de la asistencia donde la comunidad emergía como el “lugar” -o la zona de “cuerpos intermedios” civiles (Gomes, 2016; Osuna, 2012; Giorgi, 2015)- de capacitación, modernización e inclusión. Tecnificación que promulgó, fundamentadas en ideas científicas (Osuna, 2017), nuevas bases para el desarrollo nacional. Durante este periodo, se tuvo como dominio del Ministerio de Bienestar Social la formación de “técnicos en bienestar social” (Ley N°16.956, 1966) que permitiesen la renovación de las prácticas asistenciales.

De esa forma, la definición de la necesidad se basa en un criterio técnico que la redefine de acuerdo a lo que el experto entiende sobre las demandas de los sectores populares para manejar y otorgar discrecionalmente los recursos públicos de forma eficiente, objetiva y técnica. Es una forma de intentar resolver los problemas públicos en base a formas específicas de conocimiento. Por ejemplo, durante el gobierno de “Cambiemos” con ese criterio se justificó el ‘mito’ de la creación de igualdad de oportunidades donde ponían a la asistencia como una etapa transitoria y a las obras de infraestructura como elementos decisivos para la ‘salida’ de la pobreza (Macri, 2021; Vidal, 2021). En tal sentido, si bien aumentaron las demandas asistenciales, desde el gobierno se sostenía que lo que necesitaban los sectores populares eran cloacas y asfalto (Stanley, 2018 en Mujeres Líderes, 2018). Aquí lo asistencial no se considera un derecho, sino una estrategia institucional, política y gubernamental que se utiliza para asegurar moralmente la reproducción social.

La tecnocracia incorpora otras coordenadas para diseñar la política asistencial donde se traman un conjunto de nociones que intentan procesar el conflicto social. Es decir, las acciones del Estado no siguen consensos socialmente alcanzados acerca de la forma en que se deben redistribuir los recursos públicos, sino criterios técnicos que definen desde un saber experto qué es lo que la gente necesita. La idea de “desintermediación” de la asistencia que plantea, por ejemplo, el gobierno de “La Libertad Avanza” es sugerente para observarlo, dado que supone la certificación técnica de la pobreza y la necesidad (Ministerio de Capital Humano, en Perfil, 2024). La despolitización de la acción estatal, en tanto escisión de la intervención social del Estado y la política, es una operación que implica la desinstitucionalización de las organizaciones sociales en el marco de la asistencia.

Los ejemplos que se han reconstruido dejan observar que la tecnocracia, como idea, redefine la relación sujeto-necesidad desde las coordenadas de la despolitización de lo social y la desociabilización de lo político. En tanto fundamento jerárquico que puede establecer las preferencias sociales “desde arriba”, sitúa una desestructuración estructural de lo social y lo político en cuanto esferas autónomas y escindidas. En este punto, se comienza a hacer visible una cuarta idea: la asistencia como elemento necesario para la gobernabilidad.



## Gobernabilidad: contención y cohesión social

La gobernabilidad se inscribe en la relación de dominación política entre los representantes de una sociedad y los representados. Refiere a cómo se gobierna (Comou, 1993; De Riz, 2017), a cómo se lleva a cabo el ejercicio del poder público y a los grados de estabilidad gubernamental que tiene un plantel político para llevar adelante sus planes programáticos mediante el uso legalizado del acto estatal.

Tomando tal definición, es posible recordar la idea de “tiempo social”, de la que habló la dictadura de 1966, cuya directriz establecía fortalecer los mecanismos de intervención estatal sobre los procesos de distribución de la riqueza en el marco del control y contención de las demandas obreras (Gomes, 2016). El “tiempo social” que proyectó Onganía tenía como objeto atender las demandas de los sectores populares a fin de contener la movilización social y garantizar los grados mínimos que necesitaba la continuidad de la dictadura. A su vez, los altos cuadros políticos-estratégicos entendían que la intervención social del Estado destinada a la comunidad podría mantener los grados de cohesión social necesarios para asegurar el funcionamiento del plan de su gobierno. De allí que es interesante recuperar lo que sostiene Osuna (2012), quien argumenta que la intervención en la comunidad era una manera de erradicar el conflicto, donde los individuos debían aceptar el lugar ocupado en la estructura social, garantizando la cohesión espiritual de los sectores populares.

161

En términos generales, la gobernabilidad es la capacidad que tiene un gobierno de procesar el conflicto social y amalgamar los intereses de los diferentes colectivos que componen la sociedad. Por ejemplo, una de las demandas y conflictos más importantes durante 2015-2019 fue la asistencial (Natalucci y Moujan, 2022) y, desde el gobierno de “Cambiamos”, cada movilización era vista y sentida desde el miedo latente de un nuevo “2001”<sup>5</sup>, que operó en la memoria partidaria como un “trauma”. Cada vez que se acercaba diciembre, en los cuatro años de gestión, los periodistas les preguntaban a los funcionarios cómo veían la situación social y cómo iban a calmar el conflicto social. Desde el plantel gubernamental se especificaba que se venía trabajando todos los días para que no haya una salida anticipada de Mauricio Macri y, fundamentaban, que la diferencia radicaba en que se estaba acompañando el deterioro de las condiciones de vida con diferentes planes asistenciales y estrategias de contención social (López Medrano, 2016, en Lado P, 2016).

<sup>5</sup> Se hacía referencia a diciembre del año 2001, que culminó con la salida anticipada del presidente Fernando De La Rúa, producto de la conflictividad social y la demanda ciudadana: “Que se vayan todos”. Diciembre de 2001 se conforma como un acontecimiento relevante en el imaginario colectivo de la sociedad argentina. Resulta de un hito en nuestra historia reciente y opera como un hecho que “parte aguas” en la dinámica societal, marcando un pre y un post. El efecto traumático del estallido social se constituye como un elemento que guía el hacer político de la gestión gubernamental.



La idea de gobernabilidad para estos actores sitúa a lo social como sinónimo de ‘ánimos ciudadanos’, en términos de aceptabilidad o no de su plan de gobierno. Aparece vinculada a la ‘espera’ o al ‘sacrificio’ como imperativo gubernamental en el marco de la realización del futuro prometedor que traerían las medidas estatales. Tal como planteaba durante diciembre de 2023 el presidente electo, Javier Milei, quien explicaba que había que dar contención a los futuros caídos del sistema económico (Milei, 2023, en Último Momento, 2023).

En el marco de los proyectos de reformas económicas que han inspirado históricamente a las derechas argentinas y que trajeron, en términos generales, aumento de la pobreza y un deterioro de las condiciones de vida de la población en general, la espera y la paciencia se transforman en una necesidad política y una propuesta de actitud patriótica. En cualquier sociedad, el horizonte de futuro es un indispensable vector de cohesión social. En tanto imperativo gubernamental, la espera y la paciencia se constituyen como peticiones para efectivizar ese futuro común y, en el mientras tanto, se buscaría atender los sufrimientos y las angustias sociales. De aquí que la asistencia comience a configurarse como un elemento de gobernabilidad social. Tal es así, que la asistencia como criterio de gobernabilidad aparece como sustrato de los proyectos económicos. Sobre esta subsidiaridad, se trabaja en la quinta idea.

### **Econometrismo social: la gestión de la incertidumbre**

La visión econométrica de lo social incorpora la lógica costo-beneficio para pensar las agencias estatales y presupone la subsidiaridad de lo social a lo económico. En términos históricos, comienza a visualizarse en la dictadura de Onganía<sup>6</sup>(Gomes, 2016) para consolidarse en la de Videla cuando Martínez de Hoz gana la interna política (Salerno, 2022), periodo en donde los economistas comenzaron a alcanzar mayor visibilidad pública y la inflación adquirió el status de problema social (Heredia, 2017). Durante el actual gobierno y en el devenir del gobierno de “Cambiamos”, por ejemplo, se situaba a la inflación como el peor de los ‘impuestos’ hacia los pobres (Macri, 2016, en Casa Rosada, 2016). Con el objetivo de combatirla, es que se fundamentaron las medidas de ajuste fiscal y el armado de un sistema asistencial que pueda garantizar un mínimo aceptable de cobertura para la reproducción social.

<sup>6</sup> Es propicio citar el siguiente fragmento de la “Junta Militar en Jefe” donde se declaraba en su acta fundacional que uno de los motivos que los llevaba a destituir al Presidente electo era: “la inflación monetaria que soportaba la Nación fue agravada por un estatismo insaciable e incorporada como sistema y, con ello, el más terrible flagelo que puede castigar a una sociedad, especialmente en los sectores de menores ingresos, haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión” (Secretaría de Estado de Gobierno, 1969, p.14).





La visión econométrica de lo social siempre se fundamentó en los planteos de ajuste fiscal como política estatal y esfuerzo ciudadano. En este sentido, el significado condicional econométrico supone, antes que nada, la conformación de un principio económico a seguir: reducción del déficit fiscal. Y otro subsidiario: la atención de las derivas que ello podría tener en cierto segmento de la población. Tal como planteaban diversos integrantes del partido que gobierna Argentina, quienes argumentaban que el ordenamiento fiscal de la economía dejaría a muchas personas en la pobreza (Milei, 2023, en Último Momento, 2023), pero que no iban a dejar que se “mueran de hambre” (Villarruel, 2023, en Todo Noticias, 2023).

Estas narrativas observan y explican las características de lo social a raíz de un criterio econométrico y una premisa financiera. El ajuste, por ello, es el principal motor de decisión política para equilibrar la situación económica, argumento que exige como contrato de dominación política el sacrificio de los ciudadanos. Este ‘sacrificio’ incorporaba, durante el gobierno de Onganía, la importancia de la responsabilidad individual para el desarrollo del proyecto de autorrealización personal (Gomes, 2016). Mientras se llega a ese futuro donde todo sería ‘bienestar’, el Estado debería asegurar los umbrales mínimos de reproducción de las condiciones materiales de existencia de la población que se encuentra por fuera del mercado formal de empleo.

La asistencia social sería una estrategia para contener los efectos negativos de la liberalización del mercado, como la recesión económica y el aumento de la desocupación. Por ejemplo, a partir de la crisis política y económica del gobierno de Mauricio Macri en el año 2018, fruto de la corrida del dólar, el deterioro de los indicadores sociales y la inflación de los alimentos, sumado a medidas de eliminación de subsidios a los servicios públicos, la asistencia intentó consolidarse como un instrumento para gestionar la incertidumbre que generaban las dinámicas del mercado en los sectores excluidos, tal como lo fundamentaron las autoridades políticas (Stanley, 2018, en Legrand, 2018).

Así, la atención de lo urgente y lo inmediato se torna como un elemento vital para los gobiernos de “derecha”. Recupera una noción de “Estado transitorio” que asiste a quienes más lo necesitan, en general, argumentando que están tomando medidas económicas para que lleguen inversiones extranjeras y se produzca empleo de calidad (Stanley, 2019, Diez a las diez, 2019). En la actualidad, la visión econométrica de lo social enfatiza la aporía neoliberal de la mercantilización de la vida humana. Exalta la esfera económica como núcleo articulador de los seres humanos y configura un conjunto de prácticas, cosmovisiones y afectividades que adjunta el cálculo racional entre costo y beneficio.





Esta idea de transitoriedad de la asistencia a los sectores pobres lo hace para reeducarlos de acuerdo a lo que necesita su proyecto de sociedad, para asegurar su gobernabilidad, para disputarle apoyos sociales a su adversario y redefiniendo las necesidades sociales. Y lo debe hacer desde el cálculo racional del costo-beneficio suponiendo la eficiencia del gasto público y la reducción del déficit fiscal. Así se configuran los mínimos posibles (y aceptables) de gerenciamiento asistencial que deben establecer estos gobiernos. En términos de gestión de la incertidumbre, se incorpora y naturaliza elazar que tiene el mercado económico desregulado y su impacto como un elemento constitutivo de la vida social. La incertidumbre se erige como el dominio de gestión social y localización de intervención.

## Conclusiones

Este trabajo constituyó un primer acercamiento para observar las ideas que tienen en común las derechas políticas respecto a la asistencia social. Si bien es cierto que las agrupaciones ideales que se identificaron contienen singularidades y expresiones históricas, las continuidades significativas y estatutos simbólicos fueron elementos invariantes que se mantuvieron para dotar de sentido esta acción estatal.

A su vez, aquí no se intentó poner en tela de juicio o verificar si cada una de las ideas o los objetivos que se trazaron los actores se pudieron cumplir. Más bien, fue la búsqueda por la comprensión de las estructuras simbólicas desde las cuáles se interpreta la realidad, se actúa en ella y se le otorga sentido.

En este primer esbozo, se reconoce una línea de investigación propicia y de relevancia actual para las ciencias sociales en general, pero para la disciplina del Trabajo Social en particular, dado que las ideas de los planteles gubernamentales conforman formas de intervención sobre las manifestaciones de la 'cuestión social', el diseño de las políticas públicas, los criterios de distribución de recursos, las condiciones de vida con la población, entre otros elementos (Zuccaro, 2024). De manera que la observación, interpretación y análisis sobre estas dinámicas de la política institucionalizada puede ser un campo fructífero para ejercer un dominio en su estatuto intelectual y observar desde otras coordenadas la estructura argumental de la disciplina.

Además, una mirada integral sobre las características transhistóricas del pensamiento de los actores políticos analizados es un espacio interesante para conocer y comprender mejor el presente y, de cierta manera, enfrentar los desafíos, dilemas y aporías que constituyen al campo profesional en el contexto actual. En la literatura especializada se



hallan investigaciones de gran relevancia y conocimiento sobre la singularidad de cada periodo histórico, lo que puede servir como puntapié para el desarrollo de esta agenda de investigación.

En este ensayo se encontraron cinco elementos que estuvieron presentes en cada una de las instancias donde las derechas estuvieron en el gobierno. Es un primer acercamiento que necesita debatirse, profundizarse y actualizarse. Para ello, es necesario que circule.

## Referencias bibliográficas

A24 (30 de enero, 2024) Manuel Adorni aseguró que el Gobierno no aceptará “extorsiones” de los movimientos sociales. *A24*. <https://www.a24.com/politica/manuel-adorni-aseguro-que-el-gobierno-no-acceptara-extorsiones-los-movimientos-sociales-n1285991>

Aguilar Villanueva, L. (1984). El programa teórico-político de Max Weber. En F. Galván Díaz y L. Cervantes Jáuregui (Comp.), *Política y des-ilusión (Lecturas sobre Weber)* (pp. 47-76). Universidad Autónoma Metropolitana.

Alayón, N. (1989). El asistencialismo en la política social y en el Trabajo Social. *Revista Acción Crítica*, 7(10), 1-10. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-007-05.pdf>

Alayón, N. (2019). *Apuntes para la práctica del Trabajo Social*. Editorial Margen.

Alcántara Sáenz, M. (2016). Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015). *Sistema*, 243, 5-22.

Ámbito. (7 de julio de 2023). Volver al Trabajo: Capital Humano destacó que hubo una “respuesta muy positiva” y un “cambio cultural”. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/volver-al-trabajo-capital-humano-destaco-que-hubo-una-respuesta-muy-positiva-y-un-cambio-cultural-n6027586>

Animales Suelto (8 de noviembre, 2018). *A Stanley no le molesta que el Movimiento Evita vuelva con CFK* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ONBiFc3IhgA>

Arias, A. (2012). *Pobreza y modelos de intervención: aportes para superar el modelo de promoción y asistencia*. Espacio.

Camou, A. (1993). Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta. *Nueva Sociedad*, (128), 102-119.

Camou, A. (2001). De cómo las ideas tienen consecuencias. *Nueva Sociedad*, (170), 69-73.

Campana, M. (2011). La invención de la comunidad: el programa sanitarista para el Trabajo Social en la Argentina desarrollista. *Revista Tendencias & Retos*, (6), 127-143. <https://ts.ucr.ac.cr/downloads/la-invencion-de-la-comunidad-el-programa-sanitarista-para-el-trabajo-social-en-la-argentina-desarrollista/>

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo.

Casa Rosada. (20 de abril de 2016). Palabras del presidente Mauricio Macri y la gobernadora María Eugenia Vidal en el CCK". *Casa Rosada*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36061-palabras-del-presidente-mauricio-macri-y-la-gobernadora-maria-eugenia-vidal-en-el-cc>

De Riz, L. (2017). Problemas de gobernabilidad de la política en Argentina. *Estudios sociales*, (53), 217-224.

Decreto 392 de 1976. Reasignación de competencias. 13 de mayo de 1976. D.O. No. 23408. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-392-1976-166607/texto>

Diez a las diez. (16 de mayo, 2019). *Las 10 verdades de Carolina Stanley* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wgqJZkYTtFs>

Giorgi, G. (2011). *Las formas estatales de las políticas sociales en la Argentina (1946-1999)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca.

Giorgi, G. (2015). En los pliegues de la planificación del onganato: el comunitarismo como política estatal (1966-1970). *Anuario IEH*, (30), 159-175. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2015/10/articulo-en-los-plegues-de-la-planificacion-del-onganiato-el-comunitarismo-como-politica-estatal-1966-1970-guido-giorgi/>

Giorgi, G. y Mallimaci, F. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Revista Cultura y Religión*, VI(1), 113-144. <http://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/51>

Gomes, G. (2016). *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile, 1960-1970*. UNLP.

Heredia, M. (2017). Política y decisión: la razonabilidad de la acción política a través de la historia de la convertibilidad. En G. Vommaro y M. Gene (Comp.), *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política* (pp. 189-210). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Jefatura de Gabinete. (2017). *Carta de jefatura de gabinete: tres pilares para el desarrollo humano*. <https://www.caserosada.gob.ar/la-casa-rosada/historia/79-informacion/carta-jefatura-gabinete/41219-tres-pilares-para-el-desarrollo-humano-2>

Krmpotic, C. (2016). Las formas históricas de la protección social. El pasaje de la hospitalidad a la asistencia social. *Catedra paralela*, (13), 13-34.

Lado P. (14 de diciembre, 2016). *Lado P – Santiago López Medrano – Min. De Desarrollo Social de la Provincia* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=U2Tp2mMOWRw>

Laguado Duca, A. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso de Onganía. *Universitas humanística*, (70), 101-118. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072010000200006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072010000200006)

Legrand, M. (16 de julio, 2018). *Carolina Stanley: “Lamentablemente el índice de pobreza está muy alto”* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pkisOGJmBFI>

Ley 16.956 de 1966. Ley Orgánica de Ministerios. 23 de septiembre de 1966. D.O. No. 21034. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16956-46823/texto>

LPO (1 de febrero de 2024). Pettovello: “Chicos, los que tienen hambre vengan de a uno que les voy a anotar el DNI”. *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/pettovello-se-cruzo-con-manifestantes-de-la-utep-voy-a-atender-a-la-gente-que-tiene-hambre-no-a-los-referentes/>

Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Editorial Planeta.

Ministerio de Capital Humano. (2024). *El Ministerio de Capital Humano, a cargo de Sandra Pettovello, firmó hoy un acuerdo con la Fundación Cooperadora Nutrición Infantil (CONIN)*. [https://www.instagram.com/p/C2-tk5-OHPh/?img\\_index=1](https://www.instagram.com/p/C2-tk5-OHPh/?img_index=1)

Mujeres Líderes (12 de noviembre, 2018). *Carolina Stanley – Mujeres líderes* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=CMqaV-RtARI>

Natalucci, A. y Moujan, L. (2022). ¿Un giro a la derecha? Movilización y política en la Argentina contemporánea (2015-2019). *Polis*, 21(61), 59-79. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1706>

O'Donnell, G. (2008). Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (42), 5-30.

Osuna, M. F. (2012). *El proyecto de Bienestar Social del Onganiato: ¿una utopía de derecha?* Cuarto Taller de Discusión de Las derechas en el Cono Sur, siglo X. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Osuna, M. F. (2017). *La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras* (Argentina, 1966-1983). Prohistoria.

Oszlak, O. (2003). El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina. *Desarrollo económico*, 519-543.

Ottone, E. (2014). Cambio de ciclo político. *Estudios públicos*, (134), 169-195.

Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya: El Ministerio de la pobreza en la Argentina reciente. *Polhis*, 5(9), 309-318.

Perfil. (20 de enero, 2024). El Gobierno oficializó que dará de baja 27.208 planes sociales, por diversas “inconsistencias”. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/el-gobierno-oficializo-que-dara-de-baja-27208-planes-sociales-por-diversas-inconsistencias-hugo-bordoni-1406-barbara.phtml>

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.

Rey, M. T. (2001). Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. Administración. *Encrucijadas*, 6-12.

Sala, L. y Agüero, M. (2023). A 40 años de la transición democrática, ¿qué sabemos de las políticas sociales de la dictadura (1976-1983)? Una propuesta de reconstrucción. *TS. Territorios – Revista de Trabajo Social*, 7(7), 37-55. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/1561>

Salerno, A. (2022). Sociohistoria de la asistencia en Argentina: desafíos de gestión, legitimidad gubernamental y modos de intervención estatal (1823-2019). *Revista Pilquen*, 25(3), 1–22. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/4326>

Schluchter, W. (2008). *Acción, orden y cultura: estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Prometeo Libros.

Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa. *Sociologías*, 100-118. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222009000200006>

Secretaria de Estado de Gobierno. (1969). *Acta de la Revolución Argentina (con sus anexos)*. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acta\\_de\\_la\\_revolucion\\_argentina-1966.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acta_de_la_revolucion_argentina-1966.pdf)

Secretaria de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (s/f). *Programa Volver al Trabajo. Ministerio de Capital Humano*. <https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/trabajo/programa-volver-al-trabajo#indice>

Servio, M. (2021). La configuración histórica de la Asistencia Social en Argentina: los debates académicos. *ConCienciaSocial*, 5(9), 41-58.

Sierra Bravo, R. (2003). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y ejercicios*. Thomson Editores.

Soprano, G. (2007). Del Estado en singular al Estado en plural: contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina. *Cuestiones de sociología*, (4), 19-48.

Stanley, C. (2014). El modelo de intervención del acompañamiento familiar. *Observatorio social*, (44), 8-9.

Spillman, E. (29 de julio, 2018). Carolina Stanley: “Tenemos que trabajar para desterrar la extorsión en la calle, que son los piquetes”. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/political/tenemos-que-trabajar-para-desterrar-la-extorsion-en-la-calle-que-son-los-piquetes.phtml>

Terapia Noticias. (1 de octubre, 2019). *Carolina Stanley: “Hay personas que usan la pobreza para hacer un reclamo partidario”* [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=u3IIGPvKQ\\_U](https://www.youtube.com/watch?v=u3IIGPvKQ_U)

Todo Noticias. (13 de diciembre, 2023). Victoria Villarruel: “*No tengo opinión sobre las medidas de Caputo*” [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1BCMA-HBCxA>

Último Momento (29 de noviembre, 2023). Milei: “*La única billetera que está abierta es la de Capital Humano*” [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=zcxztDtfETI>

Viale, J. (15 de agosto, 2023). *La propuesta de Javier Milei con los ministerios* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=AlPtFzh5wjk>

Vidal, M. E. (2021). *Mi camino*. Editorial Sudamericana.

Weber, M. (1991). *Escritos políticos*. Alianza.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica.

Zuccaro, a. (2024). Los condicionantes políticos de la intervención profesional. Aportes, elementos y reflexiones sobre la política, el Estado y el Trabajo Social. PROSPECTIVA. *Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (38), e20313515. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i38.13515>

Zuccaro, A. (en prensa). Derechas políticas y asistencia estatal. Reflexiones a partir del gobierno de “La Libertad Avanza” en Argentina. *Temas y Debates*.





## Agradecimientos

El artículo forma parte de la Beca Interna Doctoral: “Partidos políticos, hegemonía y poder. El caso de la construcción política del PRO (2002-2019)” financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet-Argentina).

## Biografía del autor

**Agustín Ezequiel Zuccaro**, es licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional de La Plata y es Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina).

Correo electrónico: [agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar](mailto:agustinzuccaro@trabajosocial.unlp.edu.ar)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2919-6305>

